

Pedro Aullón de Haro (ed.), *Idea de la Ilustración: estudios sobre la Escuela Universalista*

Madrid, Verbum, 2022, 750 pp.

Antonio José López Cruces

Desde que entre 1997 y 2002, Pedro Aullón de Haro, catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alicante, impulsó la publicación de la edición crítica de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (1997-2002), la obra magna del jesuita expulso Juan Andrés, el Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, que dirige, no ha cesado de editar trabajos y de llevar a cabo exposiciones y congresos en torno a la que ha sido bautizada como «Escuela Universalista Española o Hispánica», una visión renovada de la tradicionalmente cuestionada Ilustración española.

En el prefacio del volumen, Aullón presenta una treintena de estudios sobre materias relativas a la Escuela Universalista poco abordadas hasta ahora: las antropológicas y las estéticas. La Ilustración católica hispánica ha sido ignorada hasta muy recientemente por la crítica y a menudo ha sido deformada por una tendenciosa simplificación ideológica. Hubo varias Ilustraciones además de la francesa, a la que suele reducirse de manera simplista toda Ilustración.

En «Fenomenografía de la Escuela Universalista: *Idea de Ilustración*», el profesor Aullón de Haro defiende el decisivo lugar que en la historia del pensamiento moderno debe tener la reconstruida Escuela Universalista Española, uno de los grandes momentos de la cultura hispánica y del humanismo universal. Su visión del mundo —nutrida del ecumenismo que fomentaban la Compañía de Jesús y otras órdenes religiosas y del Imperio español y sus virreinos— era la de unos intelectuales, en su mayor parte jesuitas, que se dedicaban a la enseñanza en España e Hispanoamérica, y que fueron forzados a emigrar a Italia tras el decreto de expulsión de Carlos III en 1767.

IDEA DE LA ILUSTRACIÓN:
ESTUDIOS SOBRE LA
ESCUELA UNIVERSALISTA

PEDRO AULLÓN DE HARO (ED.)

EDITORIAL
VERBUM

397

La nómina de los universalistas llega hoy hasta el medio centenar, y aún está pendiente una justa valoración de su ingente obra.

Tras justificar la inclusión o la exclusión de ciertos autores en la nómina de los *escuelistas*, Aullón sitúa a hispanoamericanos, filipinos y españoles en las tres generaciones que convergieron en la Escuela Universalista: la primera, la de los «iniciadores», nacidos en las dos primeros decenios del XVIII, está conectada a menudo con *novatores* como los sacerdotes científicos valencianos Tomás Vicente Tosca y Juan Bautista Corachán; la segunda, presidida por los jesuitas Juan Andrés, Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno, cuyas sólidas obras pueden competir sin complejos con la *Encyclopédie* francesa, la constituyen hombres que sufrieron en sus carnes la expulsión de su país, donde cultivaban la filología grecolatina y semítica, la literatura y la lingüística universales, la antropología cultural y americanista, la botánica y las disciplinas que hoy se conocen como etnomusicología y etnolingüística: una Ilustración humanística y científicamente madura y con un fuerte sentido moral y cívico; la tercera, ya ajena al problema político de la expulsión, la presiden, sobre todo, astrónomos y meteorólogos como Benito Viñes, Federico Faura y sus discípulos.

Luego estudia el autor la negativa repercusión que tuvo sobre los sistemas académicos español e hispanoamericano, y en concreto sobre la enseñanza de los clásicos, la expulsión de los jesuitas en 1767. Para combatir las contrariedades del exilio en los Estados Pontificios, algunos exiliados, como Juan Andrés y Lorenzo Hervás, sostuvieron sólidas redes internacionales que les permitieron mantener sus contactos intelectuales. Propone el autor una taxonomía en ocho áreas para ordenar los estudios sobre la Escuela Universalista y da una lista de importantes escritores, en su mayoría españoles, italianos y alemanes, que en algún momento se relacionaron de manera directa o cercana con los Universalistas.

La Escuela Universalista se caracterizó por su humanismo cristiano y clásico y su postura de vanguardia científica, presente ya en el Andrés del *Prospectus Philophiae Universae* (1773), auténtico programa de innovación académica y científica, realizado a lo largo de cinco años en su exilio en Ferrara. El proyecto universalista se concibe como una respuesta al enciclopedismo francés, propenso al ateísmo y ajeno en principio a toda práctica moral. Estudia Aullón las influencias patentes en los universalistas: desde la Escuela de Salamanca, que creó el derecho de gentes, hasta los

enciclopedistas Diderot y D'Alambert, y profundiza en la universalidad presente en los escuelistas, que no son meros «enciclopediadores», como se muestra en las obras de gran aliento de Andrés y Hervás. En la «diáspora católica» de 1767, un elevado número de abnegados educadores, estudiosos y profesores fue obligado, sin culpa ni juicio alguno, a pasar por penalidades sin cuento lejos de sus respectivos países. En general, malvivieron con una exigua pensión, fueron preceptores de hijos de la nobleza, profesores universitarios, bibliotecarios o dieron clases particulares. Algunos, como Juan Andrés, tuvieron la fortuna de ser protegidos por familias nobles italianas y pudieron elaborar sus obras sin problemas económicos.

La Ilustración fue plural, aunque hasta ahora se haya visto a la Ilustración francesa como condición de existencia de la Ilustración española, que sería un mero apéndice subordinado a ella. Ha prevalecido hasta hoy una visión fragmentaria e incompleta sobre la Ilustración española, quizás por prejuicios sobre su íntima conexión con el mundo de la religión. Por eso urge dar un nuevo enfoque a la Ilustración europea, sin visiones nacionalistas excluyentes, asumiendo su riqueza y su diversidad. Hubo distintas Ilustraciones: inglesa o empirista, francesa o enciclopedista, alemana o idealista, española, hispánica o hispano-italiana: intercontinentalista y globalista, supuso un antecedente de la globalización actual. Coincidentes sólo en unos abstractos principios generales —progreso, educación o emancipación del ser humano—, estas Ilustraciones eran muy diferentes entre sí y hubo tantas como ámbitos culturales capaces de reproducirlas. Por eso, se hace imprescindible reformular «una dialéctica interna de la Ilustración».

Universalistas como Andrés, Eximeno, Requeno, Clavijero, Molina y Camaño intervinieron en Italia en numerosas polémicas. Estudia Aullón con detalle la larga polémica estética sobre la corrupción del gusto en la literatura italiana (1770-1780), causada supuestamente por el barroco español. En el enfrentamiento entre el neoclasicismo y el barroquismo destacaron: Juan Andrés, que alcanzó prestigio en Italia como polemista templado y ponderado, Masdeu, Lampillas, Tiraboschi, Bettinelli y los hispanistas italianos Napoli Signorelli, Giambattista Conti y Giuseppe Baretta.

Aullón elogia al filósofo Julián Marías por su correcta comprensión de Juan Andrés en *La España posible en tiempo de Carlos III* (1966); valora positivamente la rica aportación

documental del jesuita catalán Miquel Batllori (*La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles, hispanoamericanos, filipinos. 1767-1814*, publicado en 1966), quien, sin embargo, no avanzó demasiado respecto al Menéndez Pelayo de *Historia de las ideas estéticas en España* (1883-1889); recuerda a Ramón Pérez de Ayala por su «Espejo de desterrados jesuitas exiliados» y el capítulo de «Una nueva Antología Latina» donde aborda el desastre que supuso para las humanidades españolas la expulsión de 1767; también aborda el autor la obra de Franco Venturi *Settecento Riformatore* (1984), donde se señala que Andrés se sorprendía por el hecho de que los italianos no esgrimiesen la figura de Galileo, un líder ideal para una escuela filosófica que quisiera alzarse con eficacia frente al enciclopedismo francés y las glorias de Descartes, Newton y Leibniz, tal como hizo él mismo en su *Saggio della filosofia di Galileo* (1776).

Se aborda después la actitud de intelectuales germanos como Goethe, los hermanos Schlegel, los hermanos von Humboldt o Bouterwek ante Juan Andrés o Hervás. En general, el mundo germano y centroeuropeo se mostró reacio a aceptarlos, aunque se aprovechó, llegando a veces al plagio descarado, de las obras enciclopédicas de ambos: *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (1782-1799) de Juan Andrés, que llevó a la práctica el concepto de «Literatura mundial» (*Weltliteratur*) meramente enunciado por Goethe, y el *Catálogo delle lingue conosciute* (1784) de Hervás.

Por fin, en el apartado «La ideación universalista: un criterio de sublimidad», Aullón perfila la tarea llevada a cabo por los ilustrados universalistas. Frente a la Ilustración alemana idealista, centrada en la conciencia, la opción hispánica se articuló en el *mundo de la vida* (Dilthey). Uniendo saber clásico y ciencia empírica, ciencias humanas y físico-naturales, los universalistas mantienen en los diversos continentes en los que está presente el Imperio hispano un fuerte criterio ético y humanitario, fundado en la moral cristiana, en una catolicidad universalizadora que acepta al Otro, americano o filipino, con responsabilidad ética derivada de una moral intelectual que reconoce la igualdad de las almas, y un idéntico derecho de hombres y mujeres a la educación, viviendo un mestizaje de integración heredero del espíritu de la Escuela de Salamanca, en la que Aullón ve las raíces de la creación del «sujeto moderno» como comprensión viva de la totalidad del ser humano. La obra de aquellos profesores migrantes que hablaban español y que vivieron su exilio italiano en el último tercio

del XVIII no fue mera ideología, pues se tiñó de una universalidad ético-estética que Aullón no encuentra, por ejemplo, en la Ilustración francesa.

* * *

En «Precedentes inmediatos de la Escuela universalista en el contexto de la Ilustración española», José Manuel Pons explora la base epistemológica que sirvió de cimiento a los trabajos enciclopédicos de Juan Andrés, Eximeno y Hervás, y echa por tierra numerosos clichés sobre el desarrollo de la ciencia en la España del XVIII; por ejemplo: sólo hubo desarrollo científico en España tras la expulsión de los jesuitas en 1767. Después de la meritoria labor de desbroce realizada por los novatores antiescolásticos de la primera mitad del siglo, el autor destaca los progresos realizados por los jesuitas en la segunda mitad del mismo antes de su expulsión del país. En el Colegio Imperial de Madrid, en los Seminarios de Nobles y en las universidades de Valencia, Gandía y Cervera se avanzó en física experimental, cálculo infinitesimal, matemáticas mixtas (fortificación, óptica, astronomía, náutica), historiografía, medicina, anatomía y cirugía. Y no fueron escasas las obras renovadoras de los ilustrados españoles: *Compendio Mathematico* (1707-1715) de Juan Bautista Corachán, difusor de la notación decimal moderna; *Compendium Philosophicum* (1721) de Tomás Vicente Tosca; *Jesuiticae Philosophiae Theses* (1753) de Tomás Cerdá, creador de la Academia de Ciencias de Barcelona; *Prolusiones philosophicae* (1756) de Mateo Aymerich; *Institutionum historiae philosophiae* (1763) de Bartolomé Pou; *Geometria magna in Minimis* (1764) de José Zaragoza, etc.

* * *

Francisco Javier Bran estudia en «Las *Prolusiones Philosophicae* de Aymerich y el latinismo» la obra del jesuita catalán Mateo Aymerich, teólogo y profesor en las universidades de Barcelona, Cervera —donde, catedrático de Filosofía suarista, publicó su *Systema antiquo-novum Iesuiticae Philosophiae contentiosam et experimentalem philosophandi methodum complectens* (1747)— y Gandía. Antijansenista, aficionado a las ciencias naturales y buen conocedor de las letras grecolatinas, escribe en latín —que

considera lengua abierta a actualizaciones—, castellano e italiano, usando pseudónimos como Quintus Moderatus Censorinus o Mateo Massanet. Sus *Prolusiones Philosophicae* (1756), colección de intervenciones universitarias considerada como la introducción del género ensayístico en España, aborda cuestiones como la dignidad de la filosofía, los errores de la filosofía de los árabes, la utilidad de las disputas dialécticas de la Escolástica, la filosofía útil y la inútil, la «filosofía física», el necesario pacto entre las filosofías antigua y nueva, la política o la reivindicación de la metafísica.

* * *

En «Jorge Juan: universalidad científica y particularidad nacional», Fernando-Miguel Pérez Herranz —que mereció en 2015 el VI Premio Juan Andrés de Ensayo e investigación en Ciencias Humanas por *Lindos y tornadizos: el pensamiento hispano (siglos XV-XVII)*—, tras aportar algunos datos biográficos sobre el poliédrico alicantino Jorge Juan —militar, marino, técnico y científico, antropólogo, profesor, educador, espía y diplomático—, estudia su participación junto al naturalista y militar sevillano Antonio de Ulloa en una de las dos expediciones organizadas por la Academia de París para solucionar el problema de la forma de la Tierra: ¿era esta un elipsoide oblongo, como quería la teoría de los torbellinos de Descartes, o un elipsoide oblato, como defendía la teoría de la gravitación de Newton? Las expediciones que debían medir el grado de longitud de la tierra en los polos y en el Ecuador (Virreinato del Perú) fueron dirigidas por Pierre Maupertuis y Louis Godin, junto al que trabajaron ambos españoles. Los datos dieron finalmente la razón a la física de Newton. Cuando los franceses pretendieron silenciar la aportación de España a la expedición de Godin en el monumento conmemorativo de las pirámides de Yaruquí, los españoles tuvieron que entrar en pleitos, pues la investigación científica se incardinaba en ese momento en la lucha por el prestigio de las diversas naciones, y la española no podía ser injustamente preterida.

* * *

En «Murillo Velarde: geografía y cartografía», Susana María Ramírez Martín estudia la biografía y la obra geográfica, cartográfica e histórica que el jesuita almeriense llevó a cabo en Filipinas, adonde llegó como misionero en 1721. Allí ostentó diversos cargos y dio clases en el Colegio San José y en la Universidad de Manila, donde impartió Derecho Canónico y Civil. En 1734, por encargo de Felipe V, alzó una *Carta Hidrográfica y Corographía de las Islas Philipinas*, primer mapa científico del archipiélago, usado hasta muy recientemente. Además de obras jurídicas como *Curso de derecho canónico hispano e indiano* (1743), destacan su erudita y metódica *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús* (1749), que además de importantes datos sobre misiones, conquistas y descubrimientos, incluye numerosas biografías de misioneros jesuitas en Las Islas, y los diez volúmenes de su ambiciosa *Geographía Histórica, de las Islas Philipinas, del África y de sus islas adyacentes* (1752), que muestra el universo en su globalidad.

* * *

En «Plinio el Viejo en la obra de Juan Andrés», Ana Moure Casas y Francisco Javier Bran dan cuenta de las numerosas citas que aparecen en la obra de Juan Andrés *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (Parma, 1782-1799), extraídas de los 37 libros de la *Historia natural* de Plinio, en la que el alicantino encuentra una voluntad universalista parecida a la suya y un tesoro de erudición sobre todas las cosas, aunque la vea poblada de «pensamientos atrevidos, de expresiones agigantadas, y de inútiles, y, a veces, falsos adornos». Andrés consultó cuatro códices de la obra: en la Biblioteca Riccardiana de Florencia, en la Biblioteca de los Padres Agustinos de Nápoles, en Parma y en Turín. Para averiguar la procedencia de las citas, los autores proceden a comparar las diversas ediciones de la obra, hasta concluir que debió de utilizar varias a la vez, siendo las más probables las del filólogo y traductor Jacques Daléchamps y la del jesuita Jean Hardouin.

* * *

En «El tratamiento de la música griega en Juan Andrés y sus confluencias con Requeno», Fuensanta Garrido Domené y Antonio Astorgano Abajo abordan las noticias que ambos jesuitas suministran, guiados por la metodología empirista, sobre la acústica y la música: Andrés, con un estilo directo y explícito, en *Dell' origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (1782-1799), y Vicente Requeno, que buscaba restaurar los instrumentos y las técnicas musicales antiguas para mejorar las artes modernas, con un estilo más dilatado y erudito, en *Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica de' greci e romani cantori* (1798). Coinciden ambos en su antipitagorismo y en negarse a aceptar que la historia de la música, arte deleitable, pueda ser escrita, como una ciencia exacta más, desde las matemáticas. Requeno conoce el valor terapéutico, moral y político que los griegos otorgaban a la música y se interesa por las manifestaciones musicales de Roma, mientras que Andrés menosprecia la posible aportación a la historia de la música de los músicos romanos.

* * *

En «Safo y otras poetisas y cantoras en los *Ensayos* de Requeno», Fuensanta Garrido Domené recoge los datos que sobre diversas mujeres relacionadas con la música griega aporta el jesuita zaragozano Vicente Requeno, musicólogo, historiador del arte, arqueólogo y numismático, cuya pasión era la reconstrucción de la música antigua. Por la primera parte de su obra *Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica de' greci e romani cantori* desfila una serie de compositoras de música, «cantatrices» y «poetasas», reales o legendarias: Femonoe, a la que se identifica con la famosa sibila Cumea; Helena, ateniense a la que se atribuye la creación, antes de Homero, de una *Iliada*; Safo, la poetisa griega por antonomasia; Erina de Telos y Damófila, que propuso a Safo crear una escuela de música y canto para niñas; Nano, a la que se relaciona con el viejo musicólogo y poeta elegíaco Minnermo de Colofón; Mirtis de Antedón, y su discípula Corina de Tanagra, que compitieron durante diversas competiciones atléticas con Píndaro, al que vencieron en numerosas ocasiones.

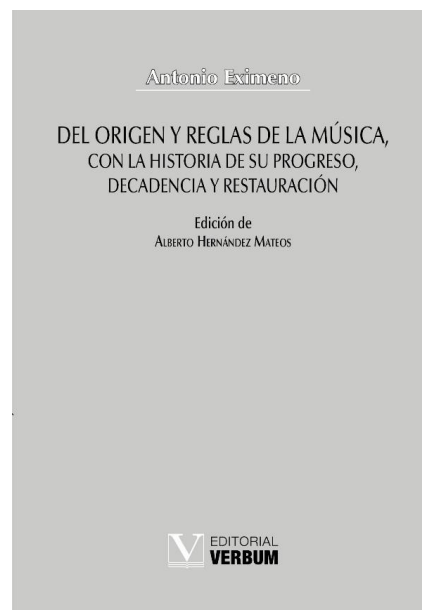
* * *

El musicólogo Alberto Hernández Mateos muestra en «Las teorías de la ópera de Antonio Eximeno y Juan Andrés» las posturas que adoptan ambos jesuitas ante la ópera seria italiana justo cuando el modelo de melodrama de Pietro Metastasio (1698-1782), que venía triunfando en los escenarios desde los años 30 del XVIII, es criticado por Algarotti, Saverio Mattei, Pietro Napoli-Signorelli, Cazalbigi y Saverio Bettinelli. Influidos por los discursos de Rousseau y de Friedrich Grimm, que prefieren la ópera italiana a la francesa, ambos piensan que el melodrama está necesitado de reformas. Aunque creen que deben convivir en armonía música y poesía, acaban dando un mayor peso al libreto. Andrés propone que haya dos tipos de ópera: una para un público cortesano y otra para los teatros de gestión privada. Coinciden en que la ópera debe tener sus propias reglas y en que se la debe reconocer como un género literario más. Curiosamente, Eximeno se posiciona contra la ópera en la edición de 1796 de *Del origen y reglas de la música, con la historia de sus progresos, decadencia y restauración de la ópera*, donde, frente a los elogios que le mereció en la edición de 1774, la juzga un género «repugnante a la razón, al buen gusto y a la naturaleza de las lenguas modernas».

* * *

En «Juan Andrés y la edición moderna francesa de Origen», Javier Pérez Bazo repasa la biografía del jesuita alicantino y estudia la versión en francés del primer volumen de *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (Parma, 1782-1799), que, editado por la Imprimerie Impériale en 1805 con el título *Histoire générale des sciences de la littérature depuis les temps antérieurs à l'histoire grecque jusqu'à nos jours* perpetró el siciliano Giuseppe Emanuele Ortolani (1758-1828). Bazo, que realizó el estudio preliminar para la edición de esta versión de Sylvie Baulo y Renaud Cazalbou (Toulouse, 2020), enjuicia con severidad la manipulación que de la obra de Andrés hizo Ortolani, quien encogió, alargó y suprimió arbitrariamente muchos pasajes del original y utilizó la obra como mero pretexto para añadir un *Appendice* de un centenar de páginas nacido de su pluma con la historia de los centros públicos de enseñanza europeos, que decía haber echado en falta en la obra de Andrés. La versión fue un fracaso y el resto de los volúmenes de *Origen* quedó sin traducir al francés.

En «León Tello y la estética de las Artes en los autores universalistas», Pedro Aullón de Haro edita tres textos del musicólogo y pianista cordobés Francisco José León Tello (1924-2021), catedrático de Estética y de la Historia de la Música, sobre tres jesuitas de la Escuela Universalista. Los textos sobre los musicólogos Antonio Eximeno y Vicente Requeno proceden del volumen *De la teoría española de la Música en los siglos XVII y XVIII* (1974). El valenciano Antonio Eximeno fue autor de *Dell' origine e delle regole della Musica* (Roma, 1774 y Madrid, 1796), y el zaragozano Vicente Requeno, de *Saggi sul ristabilimento dell' arte armonica de' greci, e romani cantori* (1798). El tercer fragmento, de tema arquitectónico, procede del artículo escrito por Tello y Virginia Sanz Sanz «La estética neoclásica del jesuita mejicano Pedro José Márquez. 1741-1820» (2012). Márquez, historiador del arte y anticuario, interesado por igual en las arquitecturas romana y mexicana, escribió, entre otras obras: *Delle case di città degli antichi romani secondo la dottrina di Vitruvio* (1795), *Delle ville di Plinio il Giovane* (1796), *Sobre lo bello en general* (1801), *Dell'ordine dorico* (Roma, 1803) y *Due antichi monumenti di architettura messicana illustrati* (1804).



* * *

En «Lenguaje, habla y escritura en Hervás», el filólogo eslavista y comparatista Jesús García Gabaldón aborda las ideas lingüísticas de Lorenzo Hervás y Panduro, dispersas en sus obras en italiano —*Catalogo delle lingue conosciute, e notizia delle loro affinità e diversità* (1784), que formaba parte de su enciclopédica *Idea dell' Universo* (1778-1787), *Origine, formazione, meccanismi de armonia degl'idiomi* (1785), *Saggio pratico delle lingue* y *Vocabolario poliglotta*, ambas de 1787— y en español —*Escuela española de sordomudos* (1795), *Catálogo de las lenguas* (1800-1805), versión muy ampliada respecto a su edición italiana, y los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional *Ensayo de la Paleografía universal, o noticia sucinta de los alfabetos* e *Historia del arte de escribir*—. Con estas aportaciones, que aún esperan su justa valoración y edición, el universalista

conquense cimentó una lingüística universal comparatista, aplicada, antropológica y etnográfica. Queda también pendiente la tarea de sacar a la luz los ricos materiales del archivo romano de Hervás con los informes que le enviaban los misioneros sobre asuntos lingüísticos.

* * *

Por su parte, Carlos Sánchez Lozano resalta en «El Catálogo de las lenguas de Hervás. Proyecto terminológico para su edición» cómo la crítica no se cuidó de profundizar en la obra del autor, al que le reconoció, sin embargo, su decisivo papel en la creación de la lingüística comparada, haber establecido la relación entre las familias de las lenguas malayas y polinesias y su caracterización de las lenguas no sólo a través de su vocabulario, sino de su morfología y sintaxis peculiares (su «artificio gramatical»). Describe el autor con detalle el contenido de cada uno de los seis volúmenes de la edición madrileña del *Catálogo de las lenguas* (1800-1805) y anuncia que el Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización prepara la publicación de esta importante obra, que irá acompañada por un buen número de trabajos especializados sobre el lingüista de Cuenca.

* * *

En «La Escuela Universalista y la cuestión eslavística», Natalia Timoshenko Kutnetsova, que junto a Irene Corachán y Jesús García Gabaldón se ocupan de los asuntos eslavos desde el Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, señala a Juan Andrés y a Lorenzo Hervás como inauguradores de la eslavística europea, por el interés que muestran en sus respectivas obras por las culturas eslavas y por la rusa en particular, y a continuación estudia con detalle dos proyectos de lingüística comparada que aparecieron de modo simultáneo: el de Hervás desde Roma, que llevará a la publicación de su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, y el de Catalina de Rusia, que dio como resultado el *Vocabulario multilingüe* —mera lista taxonómica de casi 300 palabras en más de 200 idiomas— del alemán Peter Simon Pallas, no comparable, a juicio de la autora, al *Catálogo de las lenguas* de Hervás, de una

enorme riqueza histórico-cultural y etnológica. Timoshenko estudia las escasas fuentes que ambos tuvieron a mano, como la *Histoire de Russie* de Levesque o las memorias de Jacobo von Stählin y, en plena guerra entre Rusia y Ucrania, añade por fin una definición de la Escuela Universalista en las lenguas rusa y ucraniana.

* * *

En «La terminología eslava en la obra de Hervás: el caso de los esclavones de Bohemia, Moravia y Polonia», Irene Corachán Swidzinká, profesora coordinadora del Área de Filología Eslava de la Universidad de Alicante, estudia la recepción en Bohemia de las obras de Lorenzo Hervás y Panduro *Idea dell' Universo* (1778-1792), *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* (1784 y 1800-1805) y *Escuela española de sordo-mudos, o arte poética para enseñarles a escribir y hablar el idioma español* (1795). La autora halla semejanzas en la metodología seguida en los discursos sobre las naciones eslavas y sus lenguas por Hervás y Josef Dobroský, que cimentó la filología eslava con sus *Institutiones linguae slavicae dialecti veteris* (1822). Estudia luego la rica terminología de Hervás para referirse en su *Catálogo de las lenguas* a los eslavos en general y a los actuales eslavos occidentales centroeuropeos. El artículo se cierra con unas notas sobre la lengua de bohemos, polacos, moravos y húngaros superiores.

* * *

Araceli García Martín, directora de la Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), describe en su artículo «Mutis y las lenguas de América en el patrimonio documental y bibliográfico español» el poco conocido manuscrito *Lenguas de América* —perteneciente a la formidable «Colección Mutis»—, con informes enviados desde Nueva Granada por el sacerdote, médico, geógrafo, profesor de universidad y director de la Real Expedición Botánica José Celestino Mutis, atendiendo a la orden de Carlos III de acumular datos sobre las lenguas amerindias, por las que se interesaba la Rusia de Catalina II. Gracias a su conocimiento de estas, Mutis pudo ayudar de manera decisiva a Lorenzo Hervás en su *Catálogo de las lenguas*, obra que abrió la lingüística histórica del XIX. En la Real

Biblioteca del Palacio Real Madrid y en el Archivo de Indias de Sevilla se conservan vocabularios, catecismos y gramáticas de lenguas indígenas americanas y filipinas. Muchos de estos materiales han sido digitalizados y se hallan a disposición de los investigadores en el rico portal de la Biblioteca Hispánica de la AECID.

* * *

En «Notas sobre el pensamiento educativo de los Universalistas y Hervás», María José García Ruiz estudia las posturas educativas de los universalistas españoles, casi todos profesores jesuitas, que unían a su catolicismo, su humanismo y su cientifismo. Como casos paradigmáticos, son estudiados Juan Andrés, autor del programa científico *Prospectus Philosophiae Universiae* (1773) y de un programa académico que concretó en su *Origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (1782-1799); y Lorenzo Hervás, que, frente al paidocentrismo de autores como el Rousseau del *Emilio*, Pestalozzi o Froebel, optó por el magistrocentrismo y el logocentrismo, en el marco de una pedagogía antropológica integradora. Partidario de la educación de las mujeres, fue pionero en educación especial con su *Escuela española de sordomudos, o arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español* (1795), donde acierta a valorar el lenguaje de signos como lenguaje verdadero y no inferior a los lenguajes orales, sumando sus esfuerzos a los de otros miembros de la escuela española de sordomudos: Pedro Ponce de León, Juan Pablo Bonet y Ramírez Carrión. Concluye la autora preguntándose qué valores de la pedagogía defendida por Hervás deberían ser rescatados hoy.

* * *

Antonio Astorgano Abajo estudia en «Francisco Javier Alegre, entre los universalistas» la vida y la obra del eminente polígrafo mexicano, comparable por su ambición enciclopédica a Juan Andrés, Hervás, Eximeno o Requeno. Aunque se sentía ante todo teólogo, fue también historiador, predicador, humanista, filósofo ecléctico, matemático y traductor, poeta en latín y crítico literario de tendencia comparatista. Autor de una *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, su enciclopédica obra *Institutionum Theologicarum* (1789-1791) fue muy leída en Europa. En su libre y original

traslación del *Arte poética* de Boileau aportó todo un curso de historia y literatura comparadas, una poética del neoclasicismo hispano comparable a la *Poética* de Luzán. Denunciador del tráfico de esclavos y defensor de la tolerancia entre las religiones, Alegre se interesó siempre por la ciencia, confesándose admirador de Copérnico, Tycho Brahe, Kepler, Descartes, Leibniz y Gassendi.

* * *

En «La cuestión de América en Europa. Camaño, Molina, Hervás y otros», Viviana Silvia Piciulo expone los frutos de sus pacientes estudios en archivos y bibliotecas italianas, españolas, argentinas y francesas sobre los jesuitas americanos y su repercusión en Europa, prestando especial atención al rioplatense Joaquín Camaño y al chileno Juan Ignacio Molina. Camaño, naturalista, autor de numerosas relaciones geográficas y etnográficas, adquirió, como misionero en Chiquitos (Gran Chaco) entre 1757 a 1767, hondo conocimiento sobre las lenguas del Paraguay —quechua, guaraní y chiquitano—, de las que informó a Lorenzo Hervás para su *Catálogo de las lenguas*. Autor de varios volúmenes sobre la historia geográfica, civil y natural de Chile, Molina, que vivió durante cincuenta años la rica vida cultural de Bolonia, mantuvo siempre la conexión con intelectuales americanos, y con europeos como Kant, Lamarck o Tiraboschi. La Biblioteca del Gimnasio boloñesa guarda su rica correspondencia, imprescindible para conocer la peripecia de los jesuitas expulsos por Italia.

* * *

Por su parte, en «Juan Ignacio Molina, sabio de su tiempo, y Walter Hanisch», Ferran Riesgo estudia las obras que el historiador jesuita chileno Walter Hanisch Espindola (1916-2001) dedicó de manera continuada a lo largo de su vida al naturalista, geógrafo, botánico y cronista chileno, portavoz junto a otros jesuitas (el mexicano Clavijero, el ecuatoriano Juan de Velasco o el catalán Juan Nuix y Perpiñá) de una identidad americana maliciosamente deformada por diversos autores europeos (Buffon, Cornelius de Pauw, Raynal o William Robertson). Biógrafo, crítico y comentarista de Molina, Hanisch fue presidente desde 1987 del Instituto de Estudios

Molinianos de la Universidad de Talca. Además de ser autor de *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile. 1767-1815* (1972) y de *Los jesuitas y la independencia de América y especialmente de Chile* (1969), dedicó a Molina sus obras *Juan Ignacio Molina: sabio de su tiempo* (1974), *El arte de cocinar de Juan Ignacio Molina* (1976) y *Juan Ignacio Molina y sus obras* (1999). Junto a Charles E. Ronan editó en 1979 el *Epistolario de Juan Ignacio Molina SJ*.

* * *

En «La didascálica, los universalistas y la poesía de Antonio Pinazo», Davide Mombelli aborda las obras que en la segunda mitad del XVIII e inicios del XIX utilizaron la literatura con fines instructivos, a pesar del constante peligro de caer en el prosaísmo. En Italia Francesco Algarotti vulgarizó con éxito la doctrina de Newton en *Newtonianismo per le dame* (1737). En España se sirvieron de la didascalía autores como José Viera y Clavijo, Nicolás Fernández de Moratín, Tomás de Iriarte y Samaniego. También la utilizaron los universalistas Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno. El autor estudia la biografía del jesuita castellonense Antonio Pinazo/*Pinazzo* (1750-1820) y su original poema didáctico en octavas reales «El rayo» (Mantua, 1802), en el que se elogia a Benjamin Franklin por su invento del pararrayos. «El rayo» se cierra con el apéndice «Varias noticias pertenecientes a la ciencia eléctrica recogidas en algunas pocas advertencias para mayor dilucidación y prueba de algunos puntos del poema».

* * *

En «La teoría dramaturgica de Juan Bautista Colomés», José Manuel Pons estudia la obra de este jesuita expulso valenciano establecido en Bolonia y cercano al círculo de Juan Andrés, quien elogiaba su teatro por su magistral manejo de las pasiones y los sentimientos más elevados. Siguiendo la rica tradición dramática de los jesuitas y su disciplina clasicista, Colomés publicó tres tragedias en italiano: *Cajo Marzio Coriolano* (1779), *Agnese di Castro* (1781) y el drama musical de sabor metastasiano *Scipione in Cartagine* (1783), que fueron bien acogidas por Varani, Albergati, Bettinelli y el anciano

Metastasio. De inspiración lucianesca, antifrancesa y antirrevolucionaria es su sátira filosófica *Les philosophes a l'encan/Los filósofos en almoneda* (1793). Envuelto en constantes problemas económicos y de salud, la mayor parte de sus nuevos textos quedaron inéditos. Tras su regreso a España, pudo ver representados en 1800 sus dramas sagrados *Adoración de los Reyes* y *Adoración de los pastores*.

* * *

En «Ilustración y universalismo en Filipinas. La obra de Juan de la Concepción», Isaac Donoso estudia al recoleto agustino descalzo catalán autor de la enciclopédica *Historia General de Philipinas. Conquistas espirituales y temporales de estos españoles dominios...*, que quiso que fuese «universal en todas su conexiones», con noticias de geografía, historia natural, física experimental, religiones y costumbres, y defendiendo siempre la verdad frente a los intereses de «partidos, oposiciones, y querellas de Religiones, y Naciones». Se editó, tras morir su autor en 1786, en la Imprenta del Seminario Conciliar y Real de San Carlos de Manila y en el convento de Nuestra Señora de Loreto de Sampaloc. Se explica luego por qué la orden decidió dar escasa difusión a la obra y por qué en el prólogo de la misma su autor no fue mencionado ni una sola vez. Probablemente se debió a la cercanía de Juan de La Concepción a las posturas secularizadoras de los gobernadores generales de Filipinas, cuyas competencias de Patronato Real solían chocar con los intereses de los obispados y las provincias misionales.

* * *

En «El imperio español de la Botánica y la Escuela Universalista», María Rosario Martí Marco realiza un exhaustivo recorrido por las aportaciones de españoles, hispanoamericanos y filipinos a la botánica, ciencia de vanguardia en la Europa del XVIII presidida por científicos de la talla de Linneo, cuya nueva taxonomía será progresivamente aceptada por todos. La Corona financió numerosas expediciones científicas, siendo famosas las de Celestino Mutis al Virreinato de Nueva Granada; la de Hipólito Ruiz y José Pavón al virreinato del Perú; la de Juan de Cuéllar a Filipinas;

la de Alejandro Malaspina y José Bustamante por América del Sur y del Norte. En todas ellas trabajaron en equipo botánicos, geólogos, químicos, cartógrafos, pintores y dibujantes, que volvían con importantes saberes sobre plantas, minerales y animales, aportando ricos legados, aún pendientes de estudio por los investigadores. Se aborda por fin la erudición botánica de Antonio José Cavanilles, Juan de Cuéllar, Franco Dávila, Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio Molina y Gaspar Juárez Díaz, que solían mantener contacto epistolar con lo más importantes científicos europeos de su tiempo.

* * *

En «El problema de la Ilustración indiana. Los universalistas mexicanos», Sebastián Pineda Buitrago estudia la vida y la obra de varios importantes jesuitas mexicanos o novohispanos del siglo XVIII: el historiador Francisco Javier Clavijero, autor de *Historia Antigua de México* (1780-1781); el arqueólogo Pedro José Márquez, autor de *De las casas de la ciudad de los antiguos romanos, según la doctrina de Vitruvio* (1795) y del tratado de estética *Sobre lo bello en general* (1801); el historiador Andrés Cavo, autor de *Los tres siglos de México bajo el gobierno español hasta la entrada del Ejército Trigarante* (1736-1738); el polígrafo Francisco Javier Alegre, autor de una traducción del *Arte poética* de Mr. Boileau (escrita hacia 1776), de *Institutionum theologicarum* (1789) y de una *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* (1841-1842); y Rafael Landívar, autor del poema en hexámetros latinos *Rusticatio Mexicana/Por los campos de México* (1782).

* * *

Francisco Javier Varela Pose señala en «Universalistas en el Portugal del Iluminismo» la necesidad de profundizar en el iluminismo portugués y en sus vínculos con la Ilustración española, dibuja el papel que en la introducción de las novedades científicas en Portugal tuvieron jesuitas y oratorianos, desde la Universidad y el Colegio de Artes de Coímbra, la Universidad de Évora y el Colegio de Santo Antão de Lisboa durante los reinados de Juan V (1705-1750) y José I (1750-

1777), y da cuenta de los altibajos de la relación de ambas órdenes con el marqués de Pombal (1699-1782). Estudia por fin las figuras del filósofo del Oratorio Teodoro de Almeida (1722-1804), autor de *Recreación filosófica* (1751-1759); el filósofo y matemático jesuita Inácio Monteiro (1724-1812), autor de *Compendio dos Elementos de Mathematica* (1754-1756) y de *Philosophia libera seu eclectica* (1766); y el filósofo y pedagogo oratoriano Luis António Verney (*O Barbadinho*), autor de *O Verdadeiro Método de Estudar* (1746).

* * *

El Instituto Juan Andrés y la Biblioteca Hispánica (AECID) premiaron en 2021 con el XIII Premio Juan Andrés de Ensayo e investigación en Ciencias Humanas al cubano Luis Enrique Ramón Guadalupe por sus trabajos sobre el meteorólogo catalán Benito Viñes. En «Benito Viñes y su dialógica con el huracán» se nos detalla la incansable labor que llevó a cabo desde 1870, año en que llegó a La Habana como encargado del observatorio meteorológico del Real Colegio de Belén. Tras cinco años estudiando las temporadas de huracanes y conformando una sólida red de informantes climáticos, tuvo la iniciativa de enviar el 12 de septiembre de 1875 al periódico *La Voz de Cuba*, de la Habana, el primer aviso público de un ciclón tropical procedente del Caribe. Su primer libro fue *Apuntes relativos a los huracanes de las Antillas de 1875 y 76*. En 1882 viajó por España, Francia, Bélgica e Italia para adquirir instrumentos meteorológicos de precisión. Junto a sus estudios de astronomía y geomagnetismo, destacan sus *Investigaciones relativas a la circulación y traslación ciclónica en los huracanes de las Antillas* (1895), donde reformula la «Ley de las tormentas» de su admirado Redfield. Su labor influyó en meteorólogos y climólogos de las Antillas de la talla de Federico Faura, José Algué, Mariano Gutiérrez-Lanza y José Carlos Millás Hernández.

* * *

La profesora Ruojun Chen, licenciada en lengua y literatura chinas por la Universidad Normal de Hebe, ofrece en chino, para lectores chinos, una «Breve

introducción a la Escuela Universalista Española», con una bibliografía general sobre la misma.

* * *

En «La Escuela Universalista en digital», Susana Pablo informa sobre bibliotecas, portales y otras manifestaciones del ámbito virtual relacionadas con la cultura hispánica en general. Con sedes en Madrid y Alicante, la *Biblioteca Humanismo Europa*, <<https://humanismoeuropa.org/>> nacida en 2016 y vinculada al proyecto digital del Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, es el principal portal teórico de la Escuela Universalista Española y, entre sus muchos materiales, cuenta con un interactivo *Atlas Digital* realizado por Alejandro Mendoza, con la geografía intelectual de la Escuela Universalista del XVIII y sus principales figuras en América, Europa y Asia. La cultura iberoamericana e hispánica se guarda en los ricos fondos de la Biblioteca Hispánica de AECID, nacida del antiguo Instituto de Cultura Hispánica, con un catálogo digital vinculado a la Complutense de Madrid, que recientemente ha presentado su micrositio «Escuela Universalista». Luego da cuenta la autora de los contenidos de los tres blogs dedicados a la Escuela Universalista:

- 1) *Cultura Hispánica y Globalización*, que, a cargo de ella misma, aborda los fundamentos de la cultura hispánica desde la cultura hispano-latina hasta la cultura del Nuevo Mundo y Cervantes.
- 2) *Cultura Hispánica y Ciencias Humanas*, que, a cargo de Davide Mombelli, con tinte más académico que los anteriores y situado en la UNED, se ocupa del hispanismo europeo, las traducciones, las lenguas amerindias o el filipinismo, entre otros asuntos.
- 3) El portal *Bibliografía Digital* recoge las ediciones impresas digitalizadas.

* * *

En su «Bibliografía de la Escuela Universalista española», Pedro Aullón de Haro y Davide Mombelli ofrecen el fruto de su búsqueda de los últimos años —en la que

contaron con la ayuda de las profesoras Simonetta Scandellari, de la Universidad de Ferrara, y Loreto Busquets Mensa, de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán—en dos secciones: una con la Bibliografía general existente sobre dicha Escuela; y otra con los manuscritos y los textos de los autores incluidos en la misma, muchos de ellos desconocidos hasta la fecha y hallados en las bibliotecas de Bolonia, Ferrara, Florencia, Mantua, Milán, Nápoles, Parma y Roma.

* * *

Para quienes leen *Eikasía* que deseen aproximarse a las obras de los universalistas, ofrecemos a continuación la nómina de los escritores que conforman, por ahora, la Escuela Universalista Hispánica:

- Alegre, Francisco Javier (Veracruz 1729-Bolonia 1788)
- Andrés, Juan (Planes, Alicante 1740-Roma 1817)
- Andrés y Morell, Carlos (Valencia 1753-1820)
- Avellino, Francisco Maria (Nápoles 1788-1850)
- Aymerich, Mateo (Gerona 1715-Ferrara 1799)
- Barco González, Miguel del (Casas de Millán, Cáceres 1706-Bolonia 1790)
- Camaño, Joaquín (La Rioja, Argentina 1737-Valencia 1820)
- Campoy Gaztelu, José Rafael (Los Álamos, Sonora 1723-Bolonia 1777)
- Cantón Ubiarco, Pedro (Guadalajara, Jalisco 1745-México 1833)
- Casiri de Gartia (Trípoli, Líbano 1710-Madrid 1791)
- Castro, Agustín Pablo de (Veracruz 1728-Bolonia 1790)
- Cavanilles, Antonio José (Valencia 1745-Madrid 1804)
- Cavo, Andrés (Guadalajara, México 1739-Roma 1803)
- Clavijero, Francisco Javier (Puerto de Veracruz, México 1731-Bolonia 1787)
- Colomé, Juan Bautista (Valencia 1740-Bolonia 1808)
- De la Concepción, Juan (Madrid 1724-Cavite, Filipinas 1786)
- Cuéllar, Juan José Ruperto de (Real Sitio de Aranjuez? 1739?-Vigan, Ilocos, Filipinas 1801)
- Eximeno, Antonio (Valencia 1729-Roma 1808)
- Fábrega, José Lino (Tegucigalpa, México 1746-Vitorchiano, Viterbo 1797)
- Faura, Federico (Artes, Barcelona 1840-Manila 1897)

- Finestres, José (Barcelona 1688-Lérida 1777)
- Franco Dávila, Pedro (Guayaquil, Ecuador 1711-Madrid 1786)
- De la Fuente, Bernardo Bruno (Villanueva de la Jara, Cuenca 1732-Faenza 1807)
- Gallisá, Luciano (Vic, Barcelona 1731-1810)
- Gumilla, José (Cárcer, Valencia 1686-Los Llanos del Orinoco, Venezuela 1750)
- Hervás, Lorenzo (Horcajo de Santiago, Cuenca 1735-Roma 1809)
- Janelli, Cataldo (Brienza, Potenza 1781-Nápoles 1848)
- Juan, Jorge (Novelda, Alicante 1713-Madrid 1773)
- Landívar, Rafael (Santiago de los Caballeros, Guatemala 1731-Bolonia 1793)
- Lassala, Manuel (Valencia 1738-1806)
- Ludeña, Antonio (Almusafes, Valencia 1740-Cremona 1820)
- Márquez, Pedro José (Guanajuato, México 1741-Ciudad de México 1820)
- Millás, Joaquín (Zaragoza 1746-1809)
- Miner Legarra, Blas (Tolosa, Guipúzcoa 1734-Roma, 1788)
- Molina, Juan Ignacio (Villa Alegre, Chile 1740-Bolonia 1829)
- Muriel, Domingo (Tamames, Salamanca 1718-Faenza 1795)
- Murillo Velarde, Pedro (Laujar, Almería 1696-El Puerto de Santa María 1753)
- Mutis, José Celestino (Cádiz 1732-Santa Fe de Bogotá 1808)
- Nuix de Perpiñá, Juan de (Torà o Cervera, Lérida 1740-Ferrara 1783)
- Palou, Francisco (Los Álamos, Sonora 1723-Bolonia, 1777)
- Peramás, José Manuel (Mataró 1732-Faenza 1793)
- Pinazo, Antonio (Alpuente, Castellón 1750-Mantua 1820)
- Pintado, José (o Josef) (Sevilla 1741-1819)
- Pou Bartolomé (Mallorca 1727-1802)
- Salazar, Juan Clímaco (Caravaca 1744-Hellín, Albacete 1815)
- Scotti, Ángel Antonio (Prócida, Nápoles 1786-Nápoles 1845)
- Serra, Junípero (Petra, Mallorca 1713-Monterrey, California 1784)
- Tambroni, Clotilde (Bolonia 1758-1817)
- Terreros, Esteban (Trucios, Vizcaya 1707-Forlì 1782)
- Tornos, Juan Antonio de (Sigüenza, Guadalajara 1727-Roma 1802)
- Ulloa, Antonio (Sevilla 1716-Isla de León, Cádiz 1795)
- Velasco, Juan de (Ecuador 1727-Faenza 1792)
- Viñes, Benito (Poboleda Tarragona 1837-La Habana 1893)

